

# ARAUCA: EL TERRORISMO DE ESTADO SIGUE COBRANDO VIDAS.

Por RedHer

6 de febrero de 2007

## Crónica de la Misión Nacional e Internacional de verificación y acompañamiento al pueblo araucano

Llegar desde Bogotá a Arauca por tierra es una experiencia interesante para conocer Colombia. Un viaje ya en sí mismo demorado por la lejanía geográfica, se hace más largo debido a dos “extraños” factores donde tiene que ver la intervención y no intervención humana.

El primer factor es sin duda los retenes de la fuerza pública, cuatro, cinco, seis o más que interrumpen el sueño de los viajeros y les imponen requisas físicas, desempacar maletas y obedecer a las instrucciones de los militares.

El segundo factor es más un elemento de no intervención. En el departamento del país más rico en petróleo, donde se supone lleguen altísimas regalías por parte de las empresas que explotan este oro negro, falta un sistema vial pavimentado. Hasta para llegar a las principales ciudades del departamento las carreteras están destapadas.

A dónde se fue la plata de las regalías que las multinacionales deben otorgar a las administraciones locales e invertir en infraestructuras y servicios para la comunidad? Quizás sea esto uno de los principales cuestionamientos que las organizaciones sociales araucanas adelantan contra las empresas del petróleo que solo han venido para saquear, destruir el medio ambiente y el tejido social de las comunidades, regar de militares la vida social de este pueblo cobrar vidas a estos llanos.

En los últimos años esta situación ha sido el diario vivir de los araucanos, guerra y atropellos por parte de la fuerza pública, detenciones masivas, abusos y arbitrariedades. Una de las barbaridades cometidas por la brigada 18 que más ha golpeado a estas comunidades fue el asesinato en agosto de 2004 de tres de los más reconocidos líderes departamentales. Tras sacarlos a la fuerza de la casa el ejército los asesinó. Lo que vino después fue el intento de montaje, señalados de guerrilleros o terroristas que previamente habían hostigado a la tropa. Solo después años de pelea se logró establecer la verdad y castigar por lo menos los ejecutores materiales. Sin embargo, de los responsables intelectuales no se sabe nada.

Cuando empieza un nuevo año todo el mundo se espera algo mejor, sin embargo para el pueblo araucano parece que las condiciones de su estado de sitio empeoran cada vez más. Dos muertos en la vereda La Chucua, municipio de Saravena, otros tres en Malvinas, municipio de Tame y otras presuntas ejecuciones que no se han denunciado por el temor de los familiares a ser de nuevo víctimas de los desmanes de la fuerza pública: “¿cómo hacemos para denunciar al ejército si nos toca convivir cada día con ellos?”.

La historia es la misma de siempre: jóvenes asesinados a sangre fría para después ser reportados como muertos en combate. Son los “positivos” que aparecen como los brillantes resultados de la política de seguridad democrática y dejan a todos contentos: el gobierno puede justificar la impresionante inversión en lo militar y hasta volver presentable la inmensa deuda externa que está generando, y los militares pueden gozar de premios por “efectividad” en su trabajo. Solo las familias se quedan llorando sus muertos.

En resumen, la población araucana está siendo víctima de un ataque sin medida que la deja en un estado de inmovilidad, de indefensión, también las organizaciones sociales han sido perjudicadas, muchos de sus líderes han sido judicializados, acusándoles de estar vinculados a algún grupo subversivo.

## **Caso La Chucua – Saravena**

La Chucua vereda del municipio de Saravena es el escenario de los hechos sucedidos el día 6 de enero de 2007. Las familias Berdugo y Hernández departían alrededor de un plato de comida como es costumbre hacerlo en esta fecha de comienzo de año, cuando fueron sorprendidos por la presencia de tres hombres desconocidos vestidos de civil y portando armas cortas, cerca de las 11:30 de la noche. Posteriormente mostraron sus armas provocando que salieran de la casa JUAN PABLO BERDUGO BERDUGO de 28 años y SANTIAGO HERNÁNDEZ de 31 años. Al encontrarse en el camino frente a la casa fueron baleados por miembros del ejército nacional, pertenecientes al Grupo de Caballería Mecanizado No. 18, General Gabriel Revéz Pizarro. Luego entraron a la casa insultaron verbalmente a las personas que se encontraban aterrorizadas por los hechos, maltrataron salvajemente a los señores ÁNGEL BERDUGO humilde campesino invidente y a BELARMINO BERDUGO, familiares de los muertos.

“... nos trataron mal, nos trataban de guerrilleros, nos pegaban con las culatas de los fusiles, nos daban pata y puño, hasta botella nos dieron”

Obligaron a las personas acostarse boca abajo en el piso, después de 20 minutos la gente decide levantarse, algunos familiares intentan acercarse a los cuerpos que todavía permanecen en el camino. En esos momentos los militares se muestran agitados, esperan la ocasión para hacer el montaje a los cadáveres.

“Yo escuché cuando un cabo le dijo a un soldado: hay que meter la gente porque hay que hacer la vaina”. Sin embargo los familiares deciden no apartarse de los cuerpos sin vida, con la sospecha de que los militares quieren hacer algo de lo que ellos no deben enterarse.

Ante la decisión de los familiares de no entrar a la casa los soldados disparan hacia el aire y corren diciendo: “por ahí van otros tres”, lo hacen con el propósito de intimidar a la gente y obligarla a entrar a la casa. En seguida llega un comandante indicándole a la gente que regresen a la casa, que él les va a brindar seguridad. En medio de la confusión un soldado. Intenta hacer el montaje.

“Ahí fue cuando miré que un soldado saltó el alambrado y cayó encima del cuerpo de mi cuñado, ahí fue cuando yo le grité que por favor no hiciera eso, que no le pusieran ese muñeco (pistola) a mi cuñado para después decir que era un guerrillero. Y me respondió: no se afane señora, a él le estamos prestando seguridad”.

Al día siguiente salió en las noticias “hubo fuertes combates con unos subversivos donde murieron Juan Pablo Berdugo y Santiago Hernández”.

En la narración descrita se hace evidente el propósito de las fuerzas militares por inculpar inocentes y ultrajar a la comunidad, ante el afán de mostrar resultados positivos y mantener en un estado de terror a los pobladores. Situación que se confirma con las excusas presentadas por un soldado a uno de los familiares: “... lo sentimos mucho porque nos equivocamos, nos equivocamos pero ya no podemos hacer nada”

Actualmente, el caso sigue su curso en la justicia penal militar, en donde se culpa a los dos hombres asesinados de haber sido integrantes de un grupo subversivo.